

BARRO LIBERAL

Si Ocasio-Cortez arremete contra el santo patrón de los leprosos

LIBERTAD RELIGIOSA

07_08_2020



**Ermes
Dovico**



La saga iconoclasta, lanzada por las protestas de *Black Lives Matter*, se enriquece con un nuevo capítulo. La joven parlamentaria Alexandria Ocasio-Cortez, campeona del (autoproclamado) movimiento antirracista y estrella en ascenso del Partido Demócrata,

lanzó un video en Instagram en el que calificó a San Damiano de Veuster (1840-1889), misionero belga en el archipiélago de Hawái, como un “colonizador”. Y agregó que la presencia de la estatua del Padre Damiano en el Salón de las Estatuas del Capitolio (Washington), sede del Congreso, es un ejemplo de “patriarcado y de cultura supremacista blanca”.

Ahora, más allá del aburrimiento que conlleva el refrán del “supremacismo blanco”, basta con conocer un mínimo la vida del padre Damiano para saber que en el origen de las declaraciones como las de Ocasio-Cortez solo puede haber dos motivos: mala fe y/o ignorancia. La primera razón habla por sí misma, por lo que es bueno detenerse en la segunda, como lo han hecho prontamente **varios católicos estadounidenses**, entre ellos el obispo auxiliar de Los Ángeles, Robert Barron, quien recordó en un par de videos quién era San Damiano: un sacerdote que se ofreció como voluntario en Molokai, viviendo y sirviendo el resto de su vida terrenal entre leprosos. ¿Un “supremacista” entonces? Sí ... de la caridad.

Religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María,

Damiano había aterrizado en Honolulu en 1864 y en ese mismo año fue ordenado sacerdote en la Catedral de Nuestra Señora de la Paz. En 1873 le pidió al obispo Louis Maigret que se le permitiera ir a Molokai, una isla de Hawái (jamás una colonia belga) donde, durante algunos años, por decisión del rey Kamehameha V y del parlamento hawaiano, los pacientes con lepra habían sido deportados y confinados. El padre Damiano llegó a la isla del ghetto el 10 de mayo, el día en que la Iglesia celebra (haciendo una excepción a la "regla" *dies natalis*) su principal aniversario litúrgico. Lo acompañó el mismo monseñor Maigret, quien presentó al misionero belga a los leprosos, diciéndoles que sería “como su padre, y que los amaré tanto que no duda en convertirse en uno de ustedes; vivir y morir con ustedes”. Palabras que resultaron ser proféticas.

Damiano permaneció en Molokai durante 16 años, hasta su muerte el 15 de abril de 1889, día festivo en Hawai. Había encontrado la isla en pésimas condiciones, entre la falta de atención, los enfermos abandonados y los muertos sin entierro. Se ocupó de las necesidades espirituales y materiales de esas personas, haciéndoles comprender la dignidad de los hijos de Dios, con el propósito de “convertirse en leprosos con los leprosos para ganárselos a Jesucristo”, como le escribió a su hermano unos meses después de su llegada al sitio.

Los resultados fueron extraordinarios. “Seis capillas fueron construidas antes de 1875. Construyó una casa para niños y luego una casa para niñas. Vendaba heridas,

hacía ataúdes, cavaba tumbas, escuchaba confesiones y celebraba misa todas las mañanas”, se lee una de sus notas biográficas en *Architect of the Capitol*. También se encargó de la enseñanza y, bajo su liderazgo, se construyeron caminos, escuelas, hospitales, orfanatos y granjas.

A finales de 1884 se dio cuenta de que tenía lepra, pero no por esto disminuyó su compromiso. Continuó con el apoyo de cuatro personas que acudieron en su ayuda, entre ellas la Madre Marianna Cope, también santa. Hasta que en 1889 murió por la enfermedad contraída cuando tenía 49 años de edad. Todos los leprosos confinados a Molokai, quien ya lo consideraban un santo en la vida, asistieron a su funeral.

Ni siquiera se debe ser católico para reconocer el heroísmo de sus virtudes.

Robert Louis Stevenson, el célebre escritor que se declaró ateo, llegó a Molokai poco después de la muerte del padre Damiano y pasó allí ocho días, durante los cuales observó con sus propios ojos y habló con los residentes (de diferentes creencias) para conocer los detalles del trabajo del misionero. Luego escribió una *larga carta abierta*, publicada en un periódico y dirigida polémicamente al presbiteriano Charles McEwen Hyde (quien en una carta privada a un amigo, hecha pública sin su conocimiento, había arrojado barro sobre el sacerdote), para alabar al padre Damiano y decirle que estaba seguro que un día sería proclamado santo. Un siglo después, Gandhi indicó al Padre Damiano como fuente de inspiración. Y en nuestros días, en 2005, dos encuestas diferentes realizadas entre la comunidad francófona y flamenca de Bélgica, uno de los países más secularizados del mundo actual, han visto al misionero ocupar el tercer y el primer lugar de los belgas más grandes de la historia. Incluso el colega más conocido del partido de Ocasio-Cortez, el insospechado Barack Obama, oriundo de Honolulu, expresó su estima por el santo en octubre de 2009, en el momento de su canonización.

Las palabras de Ocasio-Cortez son entonces la señal de que una extrema aversión pública al cristianismo se está arraigando, como ha sucedido tantas veces desde la venida de Nuestro Señor. Después de las reacciones indignadas, la oficina del parlamentario corrigió parcialmente el tiro, sin disculparse igualmente. La nota dice que el Padre Damiano ha creado obras de “gran bien”, pero se pregunta por qué esa estatua representa a un no-hawaiano (¿no es extraño para un partido pro inmigracionista en su agenda?) y relanza la historia de la subrepresentación de las mujeres y los negros, elevada a una nueva lucha de clases de la izquierda de hoy.

Después de que la iconoclasia se invocó e implementó contra San Junípero Serra e incluso contra las estatuas de Jesús y María, después de *las profanaciones e iglesias quemadas en los Estados Unidos* y en el resto del mundo, este evento confirma

que una negación de la historia está en marcha por las élites y movimientos político-culturales. Todo esto detrás de la aparente demanda de "justicia" e "igualdad", cuando son esencialmente anticristianos. Si realmente estuvieran interesados en lo más mínimo, anunciarían a Jesús: en lugar de eso, luchan contra él. "La verdad los hará libres", nos enseñó. Aquí, sin embargo, hay destrucción y mentiras, y por las Escrituras sabemos quién es el príncipe.